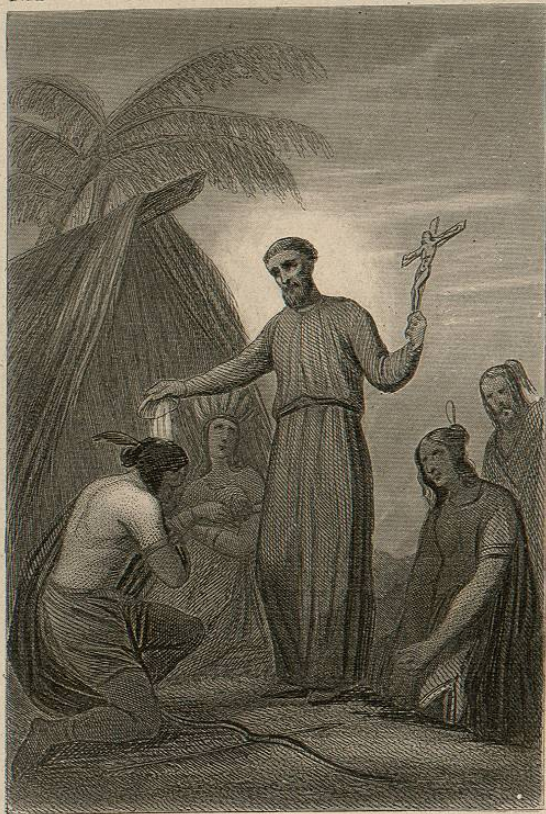


T. 12.

P. 41.



S. FRANCISCO JAVIER.

DIA TERCERO.

SAN FRANCISCO JAVIER,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS, APÓSTOL DE LAS INDIAS.

San Francisco Javier, uno de los mas bellos ornamentos de su órden, gloria de su nacion, el Taumaturgo de estos últimos tiempos, el apóstol de las Indias y del Japon, la admiracion de todas las naciones y el prodigio de su siglo, era navarro, y traia su origen de la sangre real de Navarra. Tuvo por padre á don Juan Jaso, señor de mérito, que tenia uno de los primeros puestos del consejo de estado en el reinado de Juan III. Su madre Maria Alpizcueta Javier, una de las señoras mas cabales y perfectas de su tiempo, era la heredera de estas dos familias, ambas de las mas illustres del reino. Nuestro santo, el menor de sus hermanos, nació el dia 7 de abril del año 1506, en el castillo de Javier, que está al pié de los Pirineos.

El Señor, que le escogió para renovar en estos últimos tiempos todas las maravillas de los primeros apóstoles, le dió todas las cualidades naturales que piden las funciones del apostolado: un cuerpo robusto, una complexion viva y ardiente, un genio sublime y capaz de los mayores designios, un corazon intrépido, mucho agrado en su exterior, un aire apacible y agraciado, un humor alegre y amigo de complacer; sin embargo de todo esto se veia en él un sumo horror á todo lo que puede manchar la pureza, y una inclinacion vehemente al estudio: fué educado como correspondia á su calidad, pero especialmente

cuidaron que su educacion fuese muy cristiana. Apenas estuvo en edad de aprender, cuando, dejando á sus hermanos la profesion de las armas, y declarando su inclinacion á las letras, le pusieron á estudiar. Los pasmosos progresos que hizo en pocos años obligaron á su padre á enviarle á la universidad de Paris, que era entonces la academia de toda la nobleza de Europa. La penetracion de su espíritu y su aplicacion al estudio le hicieron bien pronto hábil en las ciencias mayores: fué graduado de maestro en artes; y á los veinte y cinco años de edad enseñó con mucho lucimiento la filosofía. Las alabanzas que todo el mundo le daba, lisonjeaban demasiado su inclinacion. En esta alta reputacion se hallaba Javier en la universidad de Paris cuando san Ignacio fué á continuar en ella sus estudios. El santo fundador de la Compañía de Jesus, ilustrado con luz sobrenatural, descubrió desde el principio que le trató los grandes designios que tenia Dios sobre este jóven, maestro en artes, y así se aplicó á ganarle, para lo cual comenzó alabando los raros talentos que le habia dado la naturaleza; le buscaba discipulos para hacerle mas estimado, y mezclando siempre algunas reflexiones cristianas con los elogios que le daba, le decia: Es verdad que eres hombre de mérito, que eres aplaudido; pero ¿de qué te sirve ganar todo el universo, si pierdes tu alma? Javier escuchaba con gusto á su amigo; pero el resplandor de una falsa gloria le deslumbraba demasiado, y lisonjeaba demasiado su ambicion para que estas saludables conversaciones hiciesen en su jóven corazon toda la impresion que debian. Habiendo faltado el dinero á Javier, le asistió Ignacio liberalmente. Uno de los mayores servicios que le hizo fué el preservarle de los errores de los luteranos, que los emisarios del partido procuraban inspirarle: habiéndole preservado san Ignacio del error,

determinó no omitir diligencia alguna para ganarle para Dios. Habiéndole encontrado un dia mas dócil, le habló con tanta energia de las grandes verdades de la religion, que, penetrado Javier del amor de las cosas celestiales, y de la nada de las grandezas mundanas, hizo firme propósito de pensar seriamente en su salvacion, poniéndose para esto bajo la direccion de san Ignacio. Comenzó su nueva vida por un retiro espiritual, segun el método de su nuevo director; y le practicó con tanto fervor, que pasó cuatro dias enteros sin tomar alimento alguno, suavizando la abundancia de los consuelos interiores sus excesivas austeridades. Abrasado este gran corazon en el amor de Dios, salió Javier de su retiro como un hombre enteramente distinto. No tuvo desde entonces otra ambicion que la de padecer todas las humillaciones de la cruz: no sintió otro gusto que el que le resultaba de los malos tratamientos que daba á su carne, ni otro atractivo que el de ganar almas para Jesucristo.

Habiendo hecho sus votos en Montmartre, *monte de los mártires*, el dia de la Asuncion de Nuestra Señora, el año 1534, con los otros ocho compañeros que el santo fundador se habia asociado, partió con ellos para Italia. En este viaje fué cuando, habiéndose atado nuestro santo los brazos y las piernas con unos cordeles delgados para castigar no sé qué complacencia que habia tenido de saltar y bailar mejor que los otros jóvenes de su edad, estuvo á pique de perder la vida; porque, habiendo el movimiento hecho entrar las cuerdas tan adentro en la carne, que ya casi no se veian, los cirujanos hicieron juicio que el mal era incurable. En este conflicto recurrieron á Dios sus compañeros; y al despertar Javier por la mañana se halló con las cuerdas caidas, y él perfectamente sano. Habiendo llegado á Venecia con el

designio de hacer el viaje de la Tierra Santa, repar-tieron entre sí todas las obras de misericordia de la ciudad: el hospital de los incurables tocó á Javier, el que, olvidando su calidad y su delicadeza, no hubo oficio bajo ni desagradable que no ejerciese. Uno de los enfermos que habia en él tenia una úlcera que no se podia ver sin horror, y la hediondez que despedia de sí era todavía mas insoportable que la vista: nadie se atrevia á llegar á este miserable, y Javier mismo sintió mucha repugnancia en servirle. Pero avergonzándose de su repugnancia natural, se fué corriendo al enfermo, le abrazó, puso su boca sobre la úlcera que le habia hecho estremecer, y le chupó la podre. Una victoria tan generosa le libró para siempre de su delicadeza: ¡tanto importa vencerse bien de una vez!

Habiendo empleado dos meses en estos ejercicios de caridad, y viendo que era imposible hacer el viaje de Jerusalem, se fué á Roma, en donde recibió los sagrados órdenes. Se preparó para su primera misa con un retiro de cuarenta dias, y la dijo en Vicenza con tal abundancia de lágrimas, que los que la oyeron no pudieron contener las suyas. Su vida austera y laboriosa alteró su salud tan notablemente, que cayó enfermo, y fué preciso llevarle al hospital. El gozo que tuvo de verse confundido con los pobres, y una vision de san Jerónimo, de quien era muy devoto, le consolaron tanto, que no tardó mucho en curar. Habiendo pasado el invierno en Bolonia, hizo allí infinitos bienes. Mas habiendo sido aprobada la Compañía por el papa Paulo III el año de 1540, y erigida en orden religioso, fué Javier llamado á Roma, en donde predicó en la iglesia de San Lorenzo *in Damaso* con tanto fruto, que se le miraba ya como al apóstol de Italia, cuando Juan III, rey de Portugal, informado de los bienes extraordinarios que hacia ya este

nuevo instituto, pidió al papa algunos de los hombres apostólicos que le componian para enviarlos á las Indias. El soberano pontífice mandó á san Ignacio que escogiera dos de sus hijos para esta mision. El santo nombró al punto á los padres Simon Rodriguez, portugués, y Nicolás Bobadilla, español. El primero estaba ocupado en Sena, y el otro en el reino de Nápoles, ejecutando algunos encargos del santo padre. Al llegar á Roma el padre Bobadilla cayó gravemente enfermo. Viendo san Ignacio que no se hallaba en estado de ponerse en camino, recurrió á la oracion, suplicó al Señor que le diera á conocer quién era el que tenia destinado para las Indias: un rayo celestial le ilustró desde luego, y le dió á conocer que Javier era este vaso de eleccion. Habiéndole llamado, le dijo: Javier, yo habia nombrado á Bobadilla para las Indias; mas el cielo os nombra á vos hoy, y yo os lo anuncio de parte del vicario de Jesucristo: recibid el empleo con que os honra su Santidad por mi boca.

Recibió Javier su mision como los apóstoles recibieron las suyas, con los mismos sentimientos de reconocimiento y de gozo, con el mismo ánimo, con la misma sed de padecer, con el mismo zelo, con el mismo ardor, con el mismo deseo de la salvacion de las almas. A la verdad, Dios le habia anunciado ya su mision; pues casi todas las noches soñaba que llevaba sobre sus espaldas un grande indio muy negro; y habiendo visto una vez en sueños, ó en un éxtasis vastos mares llenos de tempestades y de escollos, islas desiertas, tierras bárbaras que no le ofrecian en toda su extension sino hambre, sed y desnudez, con infinitos trabajos, sangrientas persecuciones, y riesgos evidentes de perder la vida, se le oyó exclamar: Todavía mas, Señor, todavía mas. Habiendo ido Javier á postrarse á los piés del santísimo padre para pedirle su bendicion,

el papa le abrazo tiernamente, y advirtió en él una humildad tan profunda, un valor tan cristiano y un zelo tan heróico, que al darle su bendicion no tuvo el menor género de duda de que enviaba un apóstol á aquel nuevo mundo.

Javier partió de Roma el día 5 de marzo del año de 1540, sin otro equipaje que un breviario. Como la ternura y la confianza en la santísima Virgen fué siempre la principal devocion de nuestro santo, quiso tener el consuelo de pasar por Loreto para consagrarse de nuevo á la Madre de Dios, y recomendarle su mision. Tardó tres meses en su viaje de Roma á Lisboa, y no hubo día en que no se señalase con alguna accion particular la caridad, la humildad y el zelo de Javier. Pasó por junto al castillo de Javier; pero no fué posible persuadirle á que fuese á despedirse de su madre. Habiendo llegado á Lisboa, no tomó otro alojamiento que el hospital. El rey le llamó á la corte, y le recibió con la mayor veneracion y respeto; aunque se le dispuso una posada, no pudo resolverse á dejar el hospital, ni dejar de vivir de limosnas. Su detencion en Lisboa fué como el ensayo de su mision, y el compendio de las maravillas que habia de hacer en las Indias. Apenas se dejó ver cuando toda la ciudad mudó de aspecto por sus predicaciones; y esta mudanza de costumbres se hizo visible hasta en el palacio del rey, así en la gente principal, como en los criados inferiores. Quisieron detenerle en Portugal; pero fué preciso ceder á los designios de la Providencia. Al irse á embarcar, le envió el rey cuatro breves del papa: en los dos le nombraba el soberano pontífice nuncio apostólico, y le daba poderes amplísimos para extender y conservar la fe en todo el Oriente: en los otros dos le recomendaba su Santidad á los gobernadores de las islas. El día 7 de abril de 1541 partió de la bahía de Lisboa

con el padre Paulo de Camerin, italiano, y con el padre Mansilla, portugués. El viaje fué largo, pero fué todo él una mision apostólica. Se contaban mas de novecientos hombres en el bajel, y se puede decir que fueron novecientas conquistas que hizo su zele para Jesucristo. Desde el primer día se desterraron los juegos, las rencillas, las palabras indecentes, los juramentos, y todos los desórdenes que la ociosidad produce ordinariamente en los que van á bordo. Oficiales, marineros, soldados, todo se rindió á las saludables instrucciones del hombre apostólico. Predicaba muchas veces al día: confesaba, consolaba y servia á los enfermos, haciéndose todo para todos para ganarlos á todos para Jesucristo. El virey don Alfonso de Sousa no pudo obtener del santo que comiese á su mesa una sola vez, queriendo siempre Javier vivir y mantenerse de limosnas.

Los frios insoportables de Cabo Verde, y los calores excesivos de la Guinea, con el agua y las viandas que se corrompieron bajo de la línea, causaron enfermedades muy peligrosas en la embarcacion, las que á poco tiempo se hicieron contagiosas. Entonces fué cuando la caridad heróica de nuestro santo se manifestó mas: enjugaba á los enfermos sus sudores, limpiaba sus úlceras, lavaba las vendas y los paños, y les hacia todos los servicios, aun los mas viles y despreciables; pero sobre todo cuidaba de sus conciencias, y su principal ocupacion era disponerlos á morir cristianamente. Lo mas de admirar es, que hacia todo esto estando incomodado de continuos vómitos. Para aliviarle algun tanto, hizo el virey que le dieran un cuarto mas grande y mas cómodo: le tomó, pero fué para poner en él á los mas enfermos; quedándose él á dormir en el combés, sin otra almohada que el cordaje del navio. Tantas y tan grandes acciones de caridad hicieron que desde en-

tonces le diesen todos el nombre de santo padre; y este nombre le quedó para siempre hasta entre los idólatras y mahometanos.

Habiéndose visto obligada á invernar en Mozambique la flota de Sousa, desembarcaron todos los enfermos, y los llevaron al hospital. Javier con sus dos compañeros los siguió, y aunque pasaban de ochocientos, se empeñó en servirlos á todos; y estando él mas enfermo que muchos de aquellos á quienes servia, le veian en las mas fuertes accesiones de su fiebre asistir á los enfermos y á los moribundos, y hacer admirar en todas partes los milagros de su zelo: despues de seis meses de detencion y de trabajos, aportó á Melinda sobre la costa de Africa. La desgracia de los habitantes, que todos eran mahometanos, le enterneció, y se resolvió á permanecer allí lo mas que pudiese para trabajar en la conversion de aquellos bárbaros; pero le fué preciso partir con el galeon, el que en pocos dias llegó á Goa, trece meses despues que partieron de Lisboa.

Todavía se acordaban en aquella ciudad de la profecía del santo hombre Pedro de Covillan, religioso trinitario, martirizado por los indios el año de 1497, cuarenta y tres años antes del nacimiento de la Compañia de Jesus; el cual tras pasado todo de flechas, cuando derramaba su sangre por Jesucristo, pronunció distintamente estas palabras: *Dentro de pocos años nacerá en la Iglesia de Dios una nueva religion de clérigos, que llevará el nombre de Jesus; y uno de sus primeros padres, conducido por el Espiritu Santo, penetrará hasta los paises mas distantes de las Indias Orientales, cuya mayor parte abrazará la fe ortodoxa por el ministerio de este predicador evangélico.*

Luego que Javier salió del navio, fué á alojarse en el hospital, á pesar de la resistencia y de los ruegos del virey; pero no quiso comenzar las funciones de

misionero sin haberse presentado antes al obispo, y pedídole su beneplácito. Era entonces obispo de Goa don Juan de Alburquerque, religioso de san Francisco, uno de los mas virtuosos prelados de la Iglesia. Despues de haberle manifestado Javier las razones por las cuales el soberano pontífice y el rey de Portugal le habian enviado á las Indias, le presentó los breves de su Santidad, y le declaró que no pretendia servirse de ellos sino con su beneplácito: luego, arrojándose á sus piés, le pidió su bendicion, y no quiso levantarse hasta que se la hubo dado. La modestia y la humildad del santo dejaron prendado al prelado, el que besó muchas veces los breves del papa; y volviéndoselos al padre, le dijo: Un legado apostólico, enviado inmediatamente por el vicario de Jesucristo, no tiene necesidad de recibir su mision de otra parte: use vuestra paternidad libremente de los poderes que la santa sede le ha dado; y esté seguro de que si la autoridad episcopal fuese necesaria para mantenerlos, no le faltará esta en las funciones de su ministerio.

Los descubridores de las Indias Orientales habian hecho renacer el cristianismo en algunos parajes; pero ya no quedaba rastro alguno: en todas partes reinaba la idolatría y el mahometismo; tanto, que hasta los mismos Portugueses vivian mas como idólatras que como cristianos. No era menor la corrupcion de sus costumbres, la cual hacia que todas las Indias pareciesen enteramente paganas. Tal era la faz de la cristiandad del nuevo mundo, cuando el padre Javier llegó á él. Mas apenas se dejó ver este nuevo apóstol, cuando aquella viña inculta vino á ser la porcion mas florida de la Iglesia. Para hacer que el cielo derramara sus bendiciones sobre una empresa tan difícil, pasaba la mayor parte de la noche en tratar con Dios, y solo dormia tres ó cuatro horas: se

ponia en oracion al amanecer, y acabada la oracion , decia misa. Lo restante de la mañana lo empleaba en los hospitales , y en visitar las cárceles. De vuelta de estos nuevos ejercicios se iba por las calles de la ciudad , tocando una campanilla para juntar los muchachos y enseñarles el catecismo. Estas jóvenes plantas recibian sin trabajo las impresiones que hacian en ellos las instrucciones del padre , y por ellas comenzó la ciudad á mudar de aspecto. Sus predicaciones acabaron de hacer la reforma de las costumbres : los pecadores mas escandalosos , penetrados del horror de sus delitos , se confesaron los primeros. Bien pronto los siguieron los demás : los contratos ilícitos se anularon , como tambien los usurarios ; se restituyó la hacienda mal habida ; se dió libertad á los esclavos que se habian hecho cautivos injustamente ; y en fin , se arrojaron las concubinas. El uso de los sacramentos se hizo frecuente , y la piedad se estableció en todas partes con tanta admiracion del obispo de Goa , que no cesaba de publicar que una mudanza de costumbres tan repentina era uno de los mayores milagros.

Despues de convertida Goa , dijeron á Javier que en la costa de la Pesquería habia un gran número de pescadores , llamados Párvas , que habian sido bautizados en otro tiempo , pero que ya no tenian de cristianos sino el bautismo. No fué menester mas para inflamar el zelo del santo , el cual sin detenerse pasó allá ; y luego que hubo llegado , supo que en una de aquellas chozas habia una mujer , que , despues de tres dias de dolores vehementísimos de parto , no podia dar á luz la criatura. Acude el santo á este riesgo , instruye á aquella pobre india en los misterios de nuestra religion , la convierte , la bautiza , y al instante pare felizmente , y se halla perfectamente sana : un milagro tan visible llena la cabaña de espanto y de alegría : toda la familia se convierte , y dentro de pocos dias

siguen su ejemplo toda la aldea , y casi toda la costa de la Pesquería , en donde bautizó un tan gran número de Párvas , que escribió de su puño á los padres de Roma , que de tanto bautizar ya no podia levantar el brazo , y que veia renovarse todos los dias en aquel país los prodigios de la primitiva Iglesia. Se servia de los niños bautizados para curar los enfermos. Los templos de los falsos dioses fueron destruidos en poco tiempo , y los ídolos hechos pedazos. Los braçmanes , que eran como los sacerdotes y religiosos del país , sobresaltados de la novedad , se juntaron en número de muchos millares. Javier los confundió , y convirtió á muchos ; y con esta gloriosa conquista triunfó la fe de Jesucristo en toda aquella comarca. El mismo santo confiesa que por medio del *Ave Maria* alcanzó de Dios la conversion de la mayor parte de los paganos. Comenzaba todas sus instrucciones rezando el *Padre nuestro* , y las terminaba con el *Ave Maria*. Su mansedumbre , su caridad , sus modales agradables , su modestia le ganaban todos los corazones : la fuerza y la uncion de sus palabras convencian los espíritus ; y su santidad manifestada por una infinidad de milagros , acababa de convertir los pueblos. Sanó repentinamente á un hombre , cuyo cuerpo era todo una llaga ; y resucitó en presencia de los braçmanes cuatro muertos. En su vuelta á Goa fundó el seminario de Santa Fe , que vino á ser muy en breve un plantel de zelosos misioneros. Pasó al reino de Travancor , donde predicó la fe , y en menos de un mes bautizó por su mano diez mil ídólatras. Le comunicó Dios el don de lenguas ; y , lo que no se habia visto desde los apóstoles en aquellas tierras , hablando una sola lengua á muchos millares de pueblos todos diferentes , todos le entendian , estando persuadidos todos y cada uno de ellos que hablaba en su propia lengua.

Viendo los bracmanes abandonado el culto de las pagodas, determinaron matarle; pero Dios le conservó de un nublado de flechas, de las que una sola bastaba para quitarle la vida. Entraron los badajes armados en el reino de Travancor, resueltos á llevarlo todo á sangre y fuego: su ejército era muy numeroso: corrió hácia ellos san Javier con un crucifijo en la mano, y luego que estuvo en paraje que pudiera ser oído, les gritó: Yo os prohibo en el nombre de Dios vivo pasar mas adelante; y os mando de su parte que volvais atrás: lo mismo fué decir estas palabras, que aquella inundacion de bárbaros, sobrecogidos de un terror pánico, echaron á huir con el mayor desórden.

La reputacion del nuevo apóstol no estuvo encerrada en los límites del reino de Travancor, sino que se extendió á todas las Indias. Los habitantes de la isla de Manar le pidieron que fuese á instruirlos: les envió misioneros, y se convirtió toda la isla. Siendo cada dia mas abundante la mies, llevó Javier la luz del Evangelio de isla en isla, de reino en reino, hasta las últimas extremidades del Oriente; y habiendo ido á Meliapor, donde está el sepulcro de santo Tomás, hizo prodigiosas conversiones. Un mercader Meliapor al irse á embarcar para Malaca le pidió una prenda de su amistad; Javier le dió su rosario, y le dijo: No os será inútil esta alhaja, con tal que tengais confianza en María. Apenas se habia hecho á la vela, cuando una furiosa tempestad echa el bajel contra una roca; y le estrella. El mercader, lleno de confianza en la santísima Virgen, y teniendo el rosario de Javier en la mano, se encuentra repentinamente trasportado á la costa de Negapatan, á muchas leguas de donde habia sucedido el naufragio. Llega el santo apóstol á Malaca, para pasar de allí á Mazar: predica, confiesa y convierte á una infinidad de facinerosos

y de pecadores; bautiza a muchos idólatras, mahometanos y judíos, y entre otros á un famoso rabino, que abjuró públicamente el judaismo. En ninguna parte hizo el santo tantos milagros como en Malaca: con solo tocar su sotana, besar sus manos, ó recibir su bendicion, quedaban curados repentinamente toda suerte de enfermos. Habiendo ido á hacer un corto viaje por los alrededores de Malaca, murió una doncellita, á quien habia bautizado poco antes: la madre va á buscar al santo desconsolada, y postrándose á sus piés hecha un mar de lágrimas, le dice: Siervo de Dios, mi hija ha muerto; pero si quereis invocar sobre ella el nombre de Jesucristo, al instante recobrará la vida. Movido Javier de compasion, ora á Dios en silencio un poco de tiempo; y volviéndose luego hácia ella, le dice: Véte, tu hija está viva. Hace tres dias que está enterrada, replica la madre. No importa, responde Javier; véte, abre su sepulcro, y la hallarás viva. Corre la madre á la iglesia, hace levantar la piedra que cubria la sepultura, y encuentra á su hija viva y sana.

No hallando el santo apóstol descanso sino en sus trabajos, va á Amboina, donde predica la fe á los paganos, y casi toda la isla se hace cristiana. Recorriendo las islas vecinas, se consternan los del bajel á vista de una furiosa tempestad; saca Javier de su pecho un pequeño crucifijo que llevaba siempre consigo, y queriendo tocar con él el mar, se le escapa de la mano y se le llevan las ondas: esta pérdida le aflige; pero veinte y cuatro horas despues, habiendo abordado á la isla de Baranura, se vió asomar un cangrejo que llevaba en sus uñas al mismo crucifijo, y que venia derecho á la ribera á entregársele al padre. De Baranura pasa á la isla de Ulate; encuentra á su rey sitiado en la capital, y á punto de entregarse al ejército enemigo por falta de agua: el santo solicita

hablarle, y le pide licencia para plantar una cruz, ofreciéndose á darle agua con abundancia si le da palabra de hacerse cristiano con todo su pueblo. El príncipe viene en ello; y apenas se plantó la cruz, cuando una lluvia abundante proveyó á la necesidad, y obligó al enemigo á levantar el sitio. El rey, en cumplimiento de su palabra, recibió el bautismo de mano del santo con todo su pueblo; y despues de haber convertido algunos otros reinos vecinos, parte á las Molucas. Recorre rápidamente las islas de Ternate, de Tidor, de Motir, de Machan y de Bacan: predica, convierte y hace triunfar la fe de Jesucristo en todos estos parajes, que no habian tenido jamás la dicha de que llegase á ellos ningun apóstol. Habiendo recibido de Europa un nuevo refuerzo de misioneros, emprende la conversion de todo el Oriente. Intentan impedirle el viaje á la isla de Moro, por ser el pais mas bárbaro y mas terrible. Basta que haya en ella almas rescatadas con la sangre de Jesucristo para que Javier no halle ni peligro ni obstáculos: se mete en la isla, anuncia la fe á sus habitantes, los suaviza, los instruye, los convierte; y estos pueblos bárbaros y crueles vienen á ser una de las porciones mas bellas de la iglesia del nuevo mundo.

Convierte y bautiza en Ternate á casi toda la familia real: hace otro tanto en la isla de Zeilan, en los reinos de Candi, de Jafanapatan, en las Molucas y en todas las islas que hay al rededor de Macasar; y haciendo conversiones y milagros en todos los paises, viene á ser él mismo el mayor de todos los milagros. El año de 1547 los acheneses, enemigos mortales de los cristianos, se presentan á la vista de Malaca con una flota de mas de sesenta barcos grandes, todos bien equipados y bien armados, sin contar las barcas, los brulotes y las fragatas. Su primera expedicion fué quemar todos los navíos portugueses que se

hallaban en el puerto. Esta victoria hizo á los bárbaros tan fieros y tan insolentes, que, habiendo hecho cortar su general las narices y las orejas á algunos pescadores que habian hecho prisioneros, los remitió al gobernador de Malaca con esta carta:

« Bajaja Soora, que tiene el honor de llevar en vasos de oro el arroz del gran Soldan Alardin, rey de Achen, y de las tierras que lava el uno y el otro mar; te advierto escribas á tu rey que estoy aquí á pesar de él, infundiendo terror en su fortaleza con mis fieros rugidos, y que me mantendré aquí todo el tiempo que se me antoje. Pongo por testigo de cuanto digo, no solo á la tierra y á las naciones que la habitan, sino tambien á todos los elementos hasta el cielo de la luna; y les protesto y declaro por las palabras de mi boca, que tu rey está sin valor ni reputacion; que sus estandartes abatidos no podrán enarbolarse jamás sin el permiso del que acaba de vencerle; que por la victoria que hemos conseguido, tiene mi rey á sus piés la cabeza del tuyo, el cual desde este dia es su vasallo y su esclavo; y para que tú mismo confieses esta verdad, te desafio al combate en el sitio donde estoy al presente, si te sientes con bastante ánimo para resistirme.

Aunque la carta del general bárbaro era ridicula y fanfarrona, no dejó de poner en gran consternacion á toda Malaca: solo Javier, lleno de confianza en Dios, animó á aquellos espíritus abatidos, y dijo al gobernador: *Si los bárbaros tienen tantos navios y tropas, nosotros tenemos en nuestra ayuda al Dios de los ejércitos: es menester ir á presentarles la batalla. Pero ¿cómo nos embarcaremos, dijo el gobernador, y en qué navios? pues de ocho bajeles grandes que habia en el puerto, solo quedan siete cascos de justas enteramente maltratados; y cuando pudiéramos servirnos de ellos, ¿qué seria esto contra una escuadra tan nume-*